

El valor de lo acústico

## McLuhan: 100 años en el espacio

JESÚS OCTAVIO ELIZONDO MARTÍNEZ

El presente trabajo plantea un análisis crítico de la obra de Herbert Marshall McLuhan siguiendo como eje central el desarrollo del concepto de espacio. En primer lugar, se aborda la conformación de una forma de espacio visual y, luego, la manera en que surge la idea de espacio acústico. Algunas cuestiones a las que se trata de dar respuesta son: ¿Por qué se interesó en este concepto particularmente? ¿Cuáles fueron los eventos en su vida que detonaron el interés por esta cuestión? ¿De qué manera este concepto evoluciona a lo largo de su trayectoria académica? ¿Es este un concepto que vertebra toda su obra como sostienen algunos especialistas? y ¿Qué pasa con el espacio en la sociedad en red?

Palabras clave: Espacio visual, espacio acústico, oralidad, alfabetización, McLuhan.

This essay is a critical analysis of Herbert Marshall McLuhan's work, with the concept of space as its central axis. First of all, a form of visual space takes shape and, then, the idea of an acoustic space emerges. Some of the issues addressed in this essay are: Why was he interested in this concept in particular? What where the events in his life that sparked off his interest for this issue? How does this concept evolve throughout his academic career? Is this the underlying concept in the whole of his work, as some specialists hold? What about space in an online society?

Keywords: Visual space, acoustic space, orality, literacy, McLuhan.

JESÚS O. ELIZONDO MARTÍNEZ es profesor en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma Metropolitana—Cuajimalpa (México) y de la cátedra de Ecología Mediática del posgrado en Comunicación de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México.

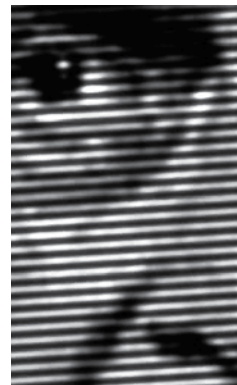


UNO DE LOS ENFOQUES MÁS INNOVADORES Y COHERENTES propuestos recientemente en el estudio de la obra de Herbert Marshall McLuhan (1911–1980) tiene que ver con el concepto de espacio. Este concepto aparece en el pensamiento de McLuhan desde el comienzo de su trabajo y evoluciona como su investigación amplía su alcance en los temas y la complejidad, superando los límites naturales de la literatura, por un lado, y la teoría de la comunicación, por el otro. El concepto establece un puente entre la teoría del espacio visual, que caracteriza la primera etapa de su investigación, y la teoría del espacio acústico (audio–táctil) de la última etapa. Representa uno de los aportes menos analizados y sin embargo, se encuentra entre los más esclarecedores dentro de la obra del estudioso canadiense.

El punto de partida que nos planteamos aquí es la hipótesis de que el espacio es la categoría conceptual única y más consistente en la obra de McLuhan, y que el espacio es el concepto que une la multiplicidad de elementos propuestos en su pensamiento. El interés inicial de McLuhan sobre el efecto del alfabeto como una tecnología que transforma el concepto de espacio fue complementado por el hallazgo de la noción del espacio acústico y por los conceptos de tendencias espaciales y temporales, sesgos propuestos por Harold A. Innis (1894–1952) que revelan un interés considerable del canadiense en los problemas espaciales a lo largo de su carrera intelectual. Su acercamiento al carácter del espacio acústico es fundamental para entender que estamos ante un concepto híbrido, resultante de los modos verbales y literarios o alfabéticos, y que la noción es más material que resumen; resultado de la tradición materialista de la influencia de Innis. Sin embargo, vamos a ver una división entre los dos, derivada de la naturaleza de la relación entre el espacio y el tiempo. McLuhan descubrió las ideas de Siegfried Giedion, sobre la arquitectura, del espacio abierto y cerrado; y, desde entonces, asumió que el espacio visual fue sólo una de las múltiples formas del espacio (Cavell), igual que la experiencia sensorial de una persona ciega en espacios abiertos. Basándose en el ejemplo anterior, McLuhan desarrollaría más tarde la noción del espacio acústico. Había encontrado la manera de incorporar el tiempo de una manera relacional, dentro de la configuración espacial a través de la dinámica de la acústica. Si el espacio acústico es considerado como el mundo creado por sonido, entonces tendremos que ser conscientes de que sus características serán totalmente diferentes a las del espacio visual. No habrá fijados límites, centro o un sentido inhibido de orientación; además de estar más directamente conectado al sistema nervioso central que cualquier otro elemento visual: la imagen no es tan contundente como la sensación espacial directa.

### Espacio, tiempo y energía

Los conceptos clave que considero que deben articular la reflexión sobre los efectos de las tecnologías de la información y comunicación en la sociedad contemporánea son espacio, tiempo y energía. Es pertinente observar la manera en que los sujetos y las culturas han transformado su concepción del espacio y el tiempo debido a la influencia de los medios de transporte y de comunicación. Haciendo esto podemos entender que nuestra relación actual con las tecnologías —como internet, el teléfono



móvil o los aviones de pasajeros — no se limita a una interacción sujeto — objeto, sino que nuestra forma de dar sentido, pensar, existir y actuar está imbuida en un entorno tecnológico que es imposible concebir en símbolos culturales y actuar como ciudadanos sin tomarlos en cuenta. Como lo dice Castells: “We live in a media environment and most of our symbolic stimuli come from the media” (Castells 1996: 336); es decir, que vivimos en un entorno mediático y la mayor parte de nuestros estímulos simbólicos vienen de los medios.

No se trata ya de analizar los medios de comunicación como un aspecto más del entramado social, sino de observar cómo nuestros conceptos y nuestras acciones son comunicados gracias a los medios lingüísticos, de transporte o información, para conocer el tipo de tendencia de nuestra interacción con la tecnología. Debemos hacer esto sin caer en un determinismo absoluto ni en una apología de la racionalidad técnica (Habermas 2002). Habrá que mirar a los medios y a la tecnología como procesos vinculantes que, mediante el fluir de la energía eléctrica y la información, transforman nuestra concepción de espacio (la guerra en Irak, las sondas espaciales aterrizando en Marte, por ejemplo) y tiempo (el reloj, el tiempo computacional, etc.). Habrá que examinar los procesos vinculantes, interfaces tecnológicas — como la pantalla, los GPS, los iPads e iPhones, con aplicaciones de realidad aumentada —, y la manera en que nuestras creencias y acciones tienen sentido en el marco de esa interacción comunicativa: observar los efectos de la tecnología en nuestro entorno. Desde la perspectiva de las ideas planteadas por Herbert Marshall McLuhan, el investigador social debe hacer una lectura arqueológica de situaciones de transición tecnológica, para observar los efectos de la tecnología sobre las acciones, los hábitos y las creencias de sus usuarios.

En el final del siglo XX se experimentó el paso de la tecnología electromecánica a la eléctrica digital. Estamos transitando de una edad industrial a una edad de la información donde los usos de las nuevas tecnologías han modificado la forma de trabajar, estudiar, organizarse socialmente, viajar y divertirse. A diferencia de un científico duro — un físico o un ingeniero —, desde las humanidades, y las ciencias sociales en particular, se ha de investigar los efectos de los medios tecnológicos en los usuarios, observando las prácticas sociales, culturales y simbólicas a las que dan pie.

McLuhan huía de los conceptos establecidos y de las ideas fijas, por lo que habría que hablar de su trabajo como él lo hacía, en términos de sondeos (*probes*) y percepciones. Del economista, politólogo e historiador canadiense Harold A. Innis y del escritor irlandés James Joyce, tomó la idea de la comunicación como transformación y no ya como transportación, lo cual le aleja del esquema funcionalista. Se puede decir que todos los estudiosos de la comunicación somos posteriores a McLuhan, pues hemos superado el determinismo característico del estudio de los medios de comunicación para hacer inteligible el fenómeno como acción comunicativa (mediática). De este punto es del que podemos partir para observar la manera en que una nueva tecnología o medio de comunicación toma a otro medio anterior como contenido. Así, en la era electrónica — digital tenemos la posibilidad de poner a prueba los argumentos de McLuhan advirtiéndole que los contenidos en Internet provienen de otros medios, así como hoy la televisión difunde cine.



En su etapa mentalista, McLuhan aborda la cuestión de la dicotomía cerebro/mente y desarrolla la teoría de los tetraedros o leyes de los medios (McLuhan 2005), lo que representa una de sus mayores aportaciones a la lógica, en general, y los estudios formales sobre la construcción del sentido y a la teoría comunicativa, en particular. A la lluvia de ideas (*brainstorming*) de la que parte un tetraedro habría que sumarle una epistemología y una historia. Esto daría como resultado una perspectiva muy dinámica de la historia, condición necesaria para aproximarnos al paralelismo entre la transición de la tecnología electrónica a la digital y el paso del cerebro como órgano humano a la red de redes como su extensión. De acuerdo con la metodología *mcluhiana*, el estudio de la tecnología debe llevar necesariamente a la observación de los efectos de esta en su entorno, por lo tanto, el resultado de las investigaciones debe dar un inventario de efectos.

Walter Ong nos dice que la obra de McLuhan concede un gran peso a “los contrastes entre oído y ojo, entre lo oral y lo textual”, y que atrajo la atención de científicos eruditos y de especialistas en medios de comunicación, autoridades y público en general sobre todo “debido a la fascinación provocada por sus muchas declaraciones gnómicas o proféticas, demasiado simples para algunos lectores, pero con frecuencia profundamente esclarecedoras” (Ong 1987: 36). A estos argumentos los llamó sondeos (*probes*). Ong relata que:

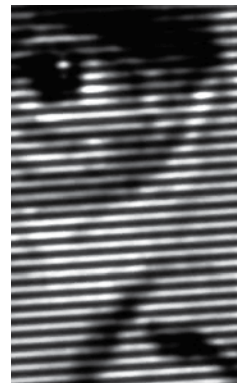
Por regla general [McLuhan] pasaba prontamente de un ‘sondeo’ a otro, sin preocuparse mucho, tal vez nada, por dar una explicación minuciosa de tipo ‘lineal’ (es decir, analítico). Su lema gnómico principal “el medio es el mensaje”, manifestó su aguda conciencia de la importancia de la evolución desde la oralidad a través de la escritura y desde la imprenta hasta los medios eléctricos. [Y concluye su comentario anotando que son pocas las personas] que han tenido un efecto tan vivificante como Marshall McLuhan sobre tantas mentes distintas, incluyendo a los que no estaban de acuerdo con él, o creían que no lo estaban. (Ong 1987: 36–37)

Para algunos académicos canadienses el pensamiento *mcluhiano* es el germen de la única teoría de comunicación aceptable hoy en día (Liss Jeffrey), la que ha sobrevivido a los dogmatismos ideológicos y la que mejor explica la realidad mediática.

### McLuhan y la categoría de espacio

La vida y obra de McLuhan han sido objeto de muchos estudios desde muy diversas perspectivas a lo largo de los últimos cuarenta años, pero pocas veces se ha puesto el énfasis en la importancia que la noción de espacio ha tenido en el conjunto de su obra. Dos momentos han sido particularmente fructíferos: la década de 1960 y luego la de 1990, periodos en los que más impacto ha tenido.

La frase espacio acústico se ha popularizado últimamente, entre otras razones, por la apropiación que de ella han hecho algunas radioemisoras que la han usado como eslogan distintivo. Pero también porque, aunada a los conceptos *mcluhianos* más característicos – como la aldea global,



el medio es el mensaje, la galaxia de Gutenberg —, forma un mosaico que, de manera muy general, ha posicionado a McLuhan en la cultura popular. De acuerdo con Donald Theall (2002), lo que resulta atractivo del concepto espacio acústico es que describe un espacio no cerrado y por lo tanto permite discutir acerca de medición, movimiento a través del espacio — tiempo, y de la velocidad. La noción de espacio acústico desarrollada por McLuhan se deriva de la explicación del espacio auditivo propio de la psicología conductista de E. A. Bott de la Universidad de Toronto. La idea de Bott respecto a un espacio auditivo, que no tiene centro ni márgenes ya que podemos escuchar sonidos provenientes de todas las direcciones simultáneamente, atrajo de inmediato a McLuhan, quien ya se encontraba trabajando con las propuestas de Siegfried Giedion sobre el tema. Como veremos más adelante, McLuhan desarrollará la idea del espacio auditivo (*auditory space*) hasta llegar a la noción de espacio acústico (*acoustic space*), con el fin de hacer más dramática su naturaleza abstracta (Theall 2002).

Calidades organizadas por asociación espacial, según McLuhan	
Espacio visual	Espacio Acústico
Secuencial	Simultáneo
Asincrónico	Sincrónico
Estático	Dinámico
Lineal	No lineal
Lado izquierdo del cerebro	Lado derecho del cerebro
Figura	Fondo
Especializado	General/ Holístico
Tonal	Atonal
Isotrópico	No isotrópico
Recipiente	Red ( <i>Network</i> )
Mecánico	Eléctrico
Partícula	Campo, resonancia

Fuente: Gordon Gow (2001)

*McLuhan en el espacio* es el título del libro escrito en inglés por Richard Cavell (2003) donde se desarrolla la hipótesis de que el espacio es la única y más consistente categoría conceptual en el trabajo de McLuhan y de que el espacio es la noción que conecta a la multiplicidad de elementos a lo largo de toda su obra.

Para comenzar la búsqueda de los orígenes de esta idea debemos considerar al influyente libro del escritor, artista y crítico cultural Wyndham Lewis *Time and Western Man* (1927), quien se distancia de la filosofía analítica encabezada por Alfred N. Whitehead y Bertrand Russell por su enfoque etnocentrista, así como de William James y su pragmatismo. Además, en el ámbito de la literatura rechazó la postura de sus colegas modernistas Ezra Pound, Gertrude Stein y James Joyce, por considerar que con su escritura revolucionaria en realidad lo que fomentaban era la desaparición de la creatividad humana y el progreso. Polémico y sugerente pensador de vanguardia, en su libro se encuentra el germen de la crítica a la visión homogénea que, sobre el tiempo, Occidente ha extendido al mundo y desde donde le gusta entenderlo. En la Universidad de

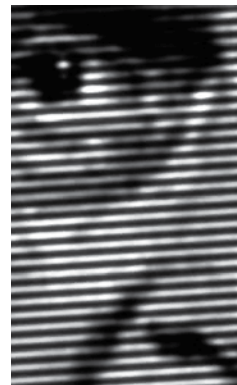


Cambridge, donde realizara sus estudios de posgrado, McLuhan entró en contacto con las teorías posteinsteinianas sobre el espacio, el tiempo y la energía, que comenzaban a revolucionar a la física moderna. También conoció el trabajo que sobre el espacio cerrado (enclosed space) había escrito el historiador y arquitecto suizo Siegfried Giedion [(*Space Time and Architecture* (1941), *Mechanization Takes Command* (1948)]. El entusiasmo por estas investigaciones se vio gratificado con la lectura de la obra de Innis, quien con su idea de las tendencias espaciales y temporales en los medios de comunicación llevaron su atención hacia el ámbito propio de las tecnologías del transporte y la comunicación. Cavell sugiere que hubo un trabajo de colaboración de McLuhan con Edmund Carpenter, quien estudiaba entonces el sentido del espacio en las comunidades esquimales. Respecto de esta colaboración, Theall (2002) destaca su importancia para las artes, la poesía, la geometría y la física de la siguiente manera: “Carpenter contributed Aboriginal, especially Inuit, conceptions of anacoustic space; McLuhan worked out its relation to the contemporary arts and poetry affected by four – dimensional geometry and the new physics.” Considero que esto fue de gran trascendencia en el sentido de que lo puso en contacto con – referente constante en su obra – los grupos indígenas y su visión un tanto idealizada de la vida tribal (oral y comunitaria). Finalmente, subraya la influencia del concepto de espacio acústico, abordado por Carleton Williams por primera vez.

Sobre la naturaleza del espacio acústico, Cavell puntualiza que es esencial comprender que se trata de un concepto híbrido entre los modos orales y literarios o alfabetizados, y que se trata de una noción más material que abstracta (Cavell 2003: xiv). Este argumento se aleja de la percepción general que los estudiosos tienen al respecto. La tradición materialista se debe a la influencia de Innis. Sin embargo, veremos cómo habrá una ruptura o distanciamiento entre ambos precisamente por la naturaleza de la relación espacio – tiempo. Aun así, abordar la obra de McLuhan y considerarlo a él como un ‘teórico del espacio’ (Cavell 2003: 4) tiene la ventaja de ser un enfoque novedoso, propositivo y, sobre todo, creativo, dado que al autor canadiense se le ha estudiado casi exclusivamente dentro del marco referencial de las ciencias de la comunicación.

El interés inicial de McLuhan por el efecto del alfabeto, como una tecnología que transformaba la concepción del espacio, vino a complementarse con el hallazgo de la noción de espacio acústico y por los conceptos de las tendencias o sesgos espaciales y temporales expuestos por Innis, lo cual evidencia un interés muy amplio por los problemas del espacio. Interés que es coherente con la trayectoria de su carrera intelectual: “The development of these interests into a broader concern with spatialization is coherent with the overall trajectory of his intellectual career, as it is with the broader cultural currents of his time” (Cavell 2003: 4).

McLuhan desarrolló una idea de la comunicación que iba más allá de la comunicación como intercambio de información. Consideraba al diálogo como la forma elemental y necesaria de comunicación, como un proceso que creaba comunicación y no como un juego donde se relacionaban ideas con palabras. Sostenía que la comunicación es un concepto mucho más amplio de lo que generalmente se cree. Así, si la comunicación es multirrelacional y multimodal, entonces un modelo basado en un emisor y un receptor es inadecuado para describirlo. Como ha señalado



De Kerckhove: “Contrariamente al modelo de comunicación propuesto por Shannon y Weaver, ideado en los años cuarenta para su aplicación a la teoría de la información y las máquinas, la interpretación de McLuhan iba en el sentido de que en la comunicación no hay transporte de información (conceptos o contenido) de un emisor a un receptor, sino una transformación simultánea del emisor y del receptor.” (De Kerckhove, 1995). McLuhan rechazó este modelo argumentando que lo que ellos llamaron ‘ruido’ en la comunicación, él lo llamaba el medio, es decir, todos los efectos colaterales, todos los cambios en patrones no previstos. Su modelo, argumentaba, está tomado del telégrafo al que ven como un mero conducto para el transporte (Cavell 2003: 5). Las objeciones al modelo funcionalista de comunicación se deben, como hemos visto, al interés por el contexto más que por el contenido, por el interés en los efectos en la cultura. Pero también lo aleja de los estructuralistas europeos (en especial de los franceses, quienes se volcaron en el estudio de contenido, no siendo hasta finales del siglo XX cuando el giro pragmático de la filosofía lingüística los llevó a observar la importancia de los usos), y los juegos del lenguaje de L. Wittgenstein en la construcción del sentido. Si la pregunta básica que se hizo McLuhan fue “¿Qué efectos tiene un medio como tal en nuestras vidas y en nuestros sentidos?” (“What effects does any medium, as such, have upon our sensory lives?”; Nevitt y McLuhan [McLuhan 1995: 143]), la respuesta se encuentra en los cambios que se generan en la percepción del espacio, y en ese espacio se halla el medio de comunicación.

En el ámbito de la literatura, McLuhan señaló que el movimiento modernista representaba la transición de una cultura orientada por lo visual y la letra escrita hacia una cultura electrónica, que tiende hacia lo acústico, así como el Renacimiento fue el paso entre la oralidad, que ya se desvanecía en el tiempo, y el nacimiento de una cultura en la que el ojo estaría llamado a dominar. En el modernismo hay una tendencia a enfatizar lo simultáneo sobre lo lineal, en este orden de ideas, las obras de James Joyce (*Ulyses*, de 1922, y *Finnegans Wake*, de 1939) y de Stéphane Mallarmé (*Un coup de désjamaisn’ abolira le hasard*, de 1897), serán referencias constantes para McLuhan.

En el ámbito de la historia, Innis empleaba un método descriptivo en el que yuxtaponía grandes periodos históricos en un par de párrafos e, incluso, de frases. Este rasgo fue muy sugerente para McLuhan, quien identificó el carácter sincrónico de esta orientación, ya que rompía con la linealidad de los eventos narrados cronológicamente, como es común que hagan los historiadores. También resultó atractivo el enfoque que, a partir del estudio de la industria de las materias primas, veía en las industrias culturales orientaciones hacia el tiempo y el espacio.

De acuerdo con Cavell, McLuhan tuvo una revelación cuando entró en contacto con las ideas de Giedion sobre arquitectura: el espacio abierto y el espacio cerrado. A partir de entonces asumió que el espacio visual era tan sólo una forma más del espacio. Así, la experiencia sensorial que experimenta una persona ciega en espacios abiertos, como por ejemplo en los estadios, es una en la que el espacio de un auditorio no tiene límites físicos y es multilíneal. En base a esta idea desarrollará la noción de espacio acústico. Había encontrado el modo de incorporar al tiempo, de manera relacional, en la configuración espacial mediante la dinámica de

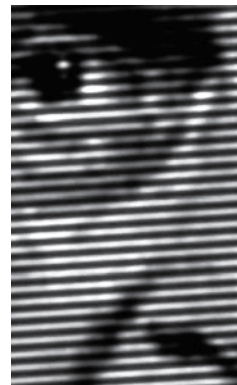


lo acústico (Cavell 2003: 21). Esta noción será afinada más adelante por McLuhan, en *La aldea global*, en el concepto de espacio audio—táctil. Si concebimos el espacio como “el mundo creado por el sonido”, entonces habrá que tener claro que sus características son por completo diferentes de las del espacio visual. No tiene límites fijos, no tiene centro y un escaso sentido de la orientación, además está más directamente conectado con el sistema nervioso central que cualquier cosa visual: la imagen no es tan contundente como la sensación espacial directa. Cuando en el contexto de las tecnologías electrónicas McLuhan afirma que la fuerza de lo auditivo aniquila al espacio, en realidad se refiere al espacio visual y se acerca a la concepción posteinsteiniana del espacio—tiempo (donde ambos colapsan); en *Understanding Media* se precisa que tiempo y espacio desaparecen en la era electrónica de la información instantánea. Así, el espacio acústico encapsula al tiempo en una dinámica de flujo constante (Cavell 2003, 22).

Tanto Innis como McLuhan fueron críticos de la Modernidad y con ello inventaron una versión particular de teoría crítica con un marcado rasgo canadiense: una fusión de la economía política y algo de la racionalidad crítica de la Escuela de Frankfurt. McLuhan no abogaba por una vuelta a los valores de la oralidad—temporalidad como lo deseaba Innis, por el contrario, intentó difundir la idea *inniana* de que la peculiaridad de la sociedad actual era espacial, al reconfigurar lo espacial (visual) en términos de lo acústico, ya que ese es el efecto que la tecnología electrónica está teniendo en la cultura visual. De hecho Cavell cita una frase de *Understanding Media* donde McLuhan dice que el efecto de la tecnología de los medios contemporáneos es dejarnos sin habla, mudos (*speechlessness*) (Cavell 2003: 25).

Las objeciones marxistas a la teoría del espacio centran su argumento en que, al estudiar el espacio antes que al tiempo que organiza el trabajo humano, McLuhan está sobreponiendo el entorno material al devenir histórico. Este énfasis en el entorno o ecología (llamado *enviroment* y que no es otra cosa sino el contexto creado por los medios electrónicos y que parecemos no ver), constituye la materialidad fundamental de la producción social y cultural contemporánea (Cavell 2003: 24). Pareciera que se cuestiona a McLuhan porque su idea de espacio podría sonar como estática, y solo el trabajo, el dinero y la acción social serían procesos dinámicos. Pero con esto se deja ver que no se comprende la naturaleza dinámica del espacio que McLuhan plantea en su obra. “It was visual space, thus, that McLuhan critiqued. It was visual space that was static, not the spatial per se [...] he saw himself working within the spatial bias, but against visual space.” (Cavell 2003: 26). McLuhan elaboró su posición a partir de las cualidades espaciales del sonido, un espacio éste que incorpora lo temporal como una de sus dimensiones. Para él la aldea global estaba constituida por una paradoja fundamental que es estar situada en una locación espacial y a la vez dinámica, lo que implica una concepción materializada y localizada del espacio y el tiempo. De ahí que, si el espacio en la Modernidad era sincrónico, en la Posmodernidad será diacrónico, pues la yuxtaposición de historias será su atributo principal. De aquí se desprende que la naturaleza pasa a pertenecer a la cultura, por lo que no cabe ya hablar de ambas como fenómenos separados. Esta será la dinámica de la aldea global. McLuhan buscó analizar no únicamente la





manera en la que la sociedad produce al espacio, sino también cómo las tecnologías del espacio producen a la sociedad.

### El sentido social del espacio

La noción de espacio es una creación cultural intrínsecamente relacionada con la idea de tiempo. Desde el punto de vista de la teoría social, el espacio es el soporte material de las prácticas sociales donde se comparte el tiempo (Castells 1996: 411). El espacio reúne las prácticas sociales que se dan de manera simultánea en el tiempo y las articula en un sentido simbólico, cultural.

Estamos transitando de la edad industrial a la edad de la información. En esta hipótesis, el papel del espacio es central pues es éste el que organiza al tiempo en la sociedad en red (Castells 1996: 376). Para sostener este razonamiento, Castells centra su enfoque sociológico en el sentido social del espacio y el tiempo. Si bien a primera vista este autor retoma las ideas pioneras de Innis sobre el tema, más adelante veremos cómo se distancia de ellas. De entrada, plantea una dicotomía entre el espacio de los flujos de información y el espacio de los lugares físicos y argumenta que el primero se ha convertido en el espacio primordial de poder y de las funciones esenciales de las sociedades contemporáneas.

Mediante los espacios de flujos de información, las ciudades se convierten en centros de poder político y económico en la medida en que están conectadas a los flujos internacionales del capital. Tal es el papel que juegan las bolsas de valores al convertir ciudades en nuevos mercados emergentes. Al interior de las organizaciones que trabajan en red, se trabaja de manera horizontal en detrimento de las estructuras jerárquicas tradicionales que, si bien no desaparecen, sí dejan de ser el único sentido regulador de las actividades. La red se vuelve un sistema que regula la inclusión o exclusión de los trabajadores. Aquellos que entran en contacto con ella y rápidamente adoptan su lógica son capaces de asegurarse un lugar en la organización y de hacer proyectos a futuro. Aquellos otros que, por el contrario, no dominan ni están en la red quedan rezagados. Este nuevo entorno organizacional requiere de trabajadores capacitados y flexibles, incluso más allá del horario y los límites físicos del ámbito laboral. La red permite integrar el trabajo fragmentado de cada empleado en un sistema impersonal y global en el que tanto directivos como trabajadores participan en este orden horizontal. Esto diluye el tradicional esquema piramidal de las clases sociales y desvanece el centro del poder tradicional, haciendo invisible el origen de la explotación de los trabajadores, como se dice en términos marxistas.

Este nuevo orden divide a los trabajadores en dos grupos: el primero se compone de quienes están capacitados y son flexibles y que al trabajar en red pueden programar y proyectar hacia el futuro sus actividades. El segundo grupo lo integran aquellos cuyo trabajo no está vinculado a la red y no tienen capacitación técnica. Estos pueden ser sustituidos en cualquier momento.

El espacio es un concepto clave en el trabajo de Castells, pues ayuda a definir el espacio o lugar de los flujos de información (*space of flows*). Si bien el espacio físico donde las organizaciones se encuentran es similar al espacio territorial y geográfico al que se refería Innis, ahora tenemos

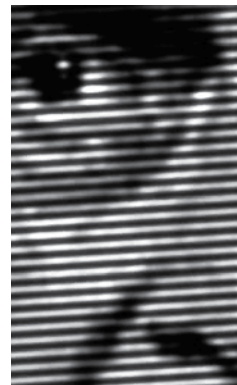


un sitio ambiguo anclado a muchas computadoras y conexiones y una lógica organizacional sin territorio, que es la peculiaridad de la sociedad en red. El espacio del flujo de información integra en la red a personas y organizaciones sobre los límites naturales de las regiones, los Estados y las naciones. La red crea relaciones entre seres individualizados, por lo que no comparte las formas de comunicación comunitarias de los sujetos en la vida ordinaria. Mientras el espacio de los flujos es abstracto, el espacio de los lugares es donde en átomos y materia se encuentran condensadas la historia, la cultura y la materia: “The space of flows can be abstract in social, cultural, and historical terms (places are) condensations of human history, culture and matter” (Castells 1990: 14). No es de sorprender que los movimientos sociales contra la red, o contra alguno de los efectos de la red (como el uso del tiempo, los ritmos para comer, etc.) se den en torno a comunidades locales que valoran y privilegian el sentido comunitario y orgánico de ciertas prácticas sociales, hábitos y costumbres.

Una de las hipótesis que plantea respecto al uso del tiempo dice que la sociedad en red se caracteriza por romper el ritmo — ya sea biológico o social — asociado con la noción de ciclo de vida (Castells 1996: 446). Sin embargo, es importante señalar que los grupos de resistencia utilizan la red para vincularse, y que más bien son los grupos reaccionarios los que se anclan en lo territorial y lo local exclusivamente para atacar a la red. La dicotomía red — comunidades territoriales representa uno de los grandes retos que los Estados — nación están enfrentado hoy en día. Por un lado, es preciso vincularse a los flujos internacionales de información y, por el otro, es fundamental no descuidar el respeto a la identidad de las comunidades que los componen. La cuestión es: ¿Dónde queda la soberanía de las naciones? Aparentemente las naciones seguirán siendo naciones con territorio y población, sociedad, economía y cultura, pero se perderá la soberanía en el grado en que estas se integren a la sociedad en red. Castells, como Innis y McLuhan, ve en las prácticas sociales comunitarias el lugar de la democracia, el diálogo y la identidad. En la red ven la primacía de la racionalidad gerencial, organizacional y productiva que comprime el tiempo separándolo de su relación con la medida humana.

### Adiós a la cartografía clásica

El cuento de Jorge Luis Borges, *Del rigor en la ciencia*, cuenta la historia de un mapa increíblemente detallado y de tamaño real que eventualmente se rasgó en jirones a lo largo de todo del territorio que cubría. Esta historia es citada frecuentemente en ensayos científicos sobre cartografía. El cuento no solamente captura bellamente la imaginación cartográfica, sino que va hasta el corazón de la tensión que se establece entre realidad y representación. Esta premisa deja ver otro punto revelador: “La realidad, entonces, en conceptos tales como ‘paisaje’ o ‘espacio’, no es algo externo y ‘dado’ para nuestra comprensión; más bien está constituido, o ‘formado’, a través de nuestra participación con cosas: objetos materiales, imágenes, valores, códigos culturales, lugares, esquemas cognitivos, eventos o mapas.” (Corner 1999). Esta cosa que ha sido ‘formada’ constituye el *mapeo* y la cartografía. Podemos decir ahora que estamos ante



nuevas relaciones espaciales, entre culturas y tecnologías locativas. Este nuevo contexto demanda un nuevo acercamiento a nuevos fenómenos; son necesarias nuevas herramientas para pensar nuevos problemas.

## Bibliografía

- BORGES, J. L. (2001), "Del rigor en la ciencia", en BORGES, J. L., *Obras completas*. Barcelona: Emece.
- CASTELLS, M. (1990), *The Informational City: A Framework for Social Change*, Toronto: University of Toronto Press.
- CASTELLS, M. (1996), *The Information Age: Economy, Society and Culture. The Rise of the Network Society*, Oxford: Blackwell Publishers.
- CAVELL, R. (2003), *McLuhan in Space. A Cultural Geography*, Toronto: Toronto University Press.
- CORNER, J. (1999), "The Agency of Mapping: Speculation, Critique and Invention", en COSGROVE, D (ED) (1999), *Mappings*, Londres: Reaktion Books.
- CORNFORD, F. M. (1936), "The Invention of Space", en GILBERT, M. Y LAURENS FISHERS, H. A. (1936), *Essays in Honour of Gilbert Murray*, Londres: Allen & Unwin.
- GIEDION, S. (1948), *Mechanization Takes Command*, Nueva York: Oxford University Press.
- GIEDION, S. (1954), *Space, Time and Architecture*, Cambridge: Harvard University Press.
- GOW, G. (2001), "Spatial Metaphor in the Work of Marshall McLuhan", en *Canadian Journal of Communication*, núm 26.
- HABERMAS, J. (2002), *Acción comunicativa y razón sin trascendencia*, Barcelona: Paidós.
- INNIS, H. A. (2003), *The Bias of Communication*, Toronto: University of Toronto Press.
- INNIS, H. A. (1971). *A History of the Canadian Pacific Railway*, Toronto: University of Toronto Press.
- DE KERCKHOVE, D. (1989), "McLuhan and the 'Toronto School of Communication'", en *Canadian Journal of Communication*, núm 14, p. 73–79.
- DE KERCKHOVE, D. (1999a), *La piel de la cultura. Investigando la nueva realidad electrónica*, Barcelona: Gedisa.
- DE KERCKHOVE, D. (1999b). *Inteligencias en Conexión. Hacia una sociedad de la web*, Barcelona: Gedisa.
- MCLUHAN, H. M. (1962), *The Gutenberg Galaxy*, Toronto: Signet.
- MCLUHAN, H. M. (1966), *Understanding Media: The Extensions of Man*, Nueva York: McGraw–Hill.
- MCLUHAN, H. M. (1995), "Playboy Interview: Marshall McLuhan. A Candid Conversation with the High Priest of Pop cult and Metaphysician of Media. Playboy (marzo de 1969)", en MCLUHAN, E. Y ZINGRONE, F. (1996) *The Essential McLuhan*, Nueva York: Basic Books.
- MCLUHAN, H. M. (1996), *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano*, Barcelona: Paidós.
- MCLUHAN, H. M. (2005), *La aldea global*, Barcelona: Gedisa.
- MUMFORD, L. (1934), *Technics and Civilization*, New York: Harcourt Brace.
- ONG, W. J. (2004), *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México, Fondo de Cultura Económica.
- THEALL, D. (2002), "McLuhan's Canadian Sense of Space, Time and Tactility" en *Journal of Canadian Studies*, núm 37.